

**IDENTIDAD, ALTERIDAD Y TRANSICIÓN
EN *LA CORTE DE LOS ILUSOS* DE ROSA BELTRÁN.
FICCIÓN Y REALIDAD TEXTUAL**

**IDENTITY, ALTERITY AND TRANSITION
IN *THE COURT OF FOOLS* BY ROSA BELTRÁN.
FICTION AND TEXTUAL REALITY**

**IDENTITÉ, ALTÉRITÉ ET TRANSITION
DANS *LA CORTE DE LOS ILUSOS* DE ROSA BELTRÁN.
FICTION ET RÉALITÉ TEXTUELLE**

María Guadalupe SÁNCHEZ ROBLES
Universidad de Guadalajara, México
gsanchezrobles@yahoo.com

Palabras clave: Identidad, alteridad, representación, transición

Resumen: Este ensayo sobre la novela mexicana *La corte de los ilusos* de la autora Rosa Beltrán está dividido en tres momentos: I. Mito, alteridad e igualdad, II. Paratexto, ser e identidad y III. Iturbide: transición a la alteridad. Discursos, prácticas sociales y manifestaciones ideológicas dan lugar a una representación novelística particular. Busco encontrar implicaciones profundas por medio del análisis

sociocrítico. En el despliegue narrativo encontramos el relato de la constitución de una serie de personajes partícipes de una élite política y su correspondiente y posterior declive. Se propone un acercamiento a la identidad y a la alteridad de los protagonistas, situados en un momento de transición histórico-ficticio, para dar lugar al sistema de representación novelesca. Manifestaciones textuales como la identidad y su problematización, la alteridad, la presencia programática del paratexto, la intertextualidad del mito y su uso simbólico, además de la representación de lo jerárquico, constituyen el núcleo organizador textual.

Keywords: Identity, alterity, representation, transition

Abstract: This essay on the Mexican novel, *La corte de los ilusos* (*The court of fools*) by Rosa Beltrán, is divided into three parts: I. Myth, alterity and equality, II. Paratext, being and identity, and III. Iturbide: Transition and alterity. Discourses, social practices and ideological manifestations reveal a particular novelistic representation. Socio-critical analysis has profound implications. The narrative displays the constitution of a series of participant characters of a political elite and their later decline. The essay proposes an approach to the identity and alterity of the protagonists, situated in a moment of historical-fictional transition, which reveals the novel's system of representation. Textual manifestations of identity and its problematization, alterity, the programmatic presence of paratext, intertextuality of myth and its symbolic use, as well as the representation of hierarchy, constitute the organizing textual nucleus.

Mots-clés: Identité, altérité, représentation, transition

Résumé: Cet essai sur le roman mexicain *La corte de los ilusos* de l'auteure Rosa Beltrán est composé de trois parties: I. Mythe, altérité et égalité, II. Paratexte, être et identité et III. Iturbide: transition à l'altérité. Discours, pratiques sociales et manifestations idéologiques conduisent à une représentation romanesque particulière. Je cherche à retrouver les implications profondes à partir d'une analyse sociocritique. Dans le développement narratif, on retrouve ainsi le récit de la constitution d'une série de personnages participants à l'élite politique et à son éventuel et postérieur déclin. On propose une approche à l'identité et à l'altérité des protagonistes, qui se situent dans un moment de transition historique-fictionnelle, pour déboucher au système de représentation romanesque. Manifestations textuelles tels que l'identité et sa problématisation, l'altérité, la présence programmatique du paratexte, l'intertextualité du mythe et son emploi symbolique, aussi bien que la représentation du hiérarchique, constituent le noyau organisateur textuel.

La literatura mexicana contemporánea ofrece muestras complejas y eficientes, en términos del desempeño textual y de su capacidad para generar sentido. Una de ellas es *La corte de los ilusos* de la narradora Rosa Beltrán, ganadora del Premio Planeta 1995. La novela recrea los años 1820 en México, cuando, una vez consumada la independencia de España, Agustín de Iturbide es coronado emperador de la nueva nación.

En esta magnífica obra podemos encontrar comportamientos, sistemáticas y temas que, además de la codificación literaria, ofrecen una estructuración formal que trata con elementos como la transición, la alteridad y la articulación primordial entre la ficción y la realidad textual. A través de ellos y las operaciones textuales que los integran, encontraremos también la conformación de los personajes, y por consiguiente, su constitución, desarrollo y declive. Estaremos tratando con un sistema significativo autogenerado (Cros, 2009: 91) que construye una identidad a partir de «numerosos centros de programación» localizados en la obra misma.

El desempeño de estas estructuras —entre otras y junto con otras— da lugar a un núcleo de significación que a su vez produce un concepto diseminado en el texto, de una posible representación de una identidad mexicana. Para formular una idea de lo que la narración representa, se ha seleccionado un conjunto de marcas textuales relevantes y eficaces (su presencia es reiterada) que la misma enunciación novelesca ofrece. Estos registros son constantes y van armando un orden profundo de sentido con su manifestación múltiple, se van engranando entre sí para generar un sub-texto rector. El propósito de este acercamiento es ofrecer una lectura coherente de los comportamientos textuales que constituyen la gramática organizadora de la novela de Rosa Beltrán, sostenida por los propios fenómenos discursivos localizados o fenotexto, que en palabras de Edmond Cros corresponde a un

fenómeno que realiza en niveles determinados del texto (narratividad, tiempo-espacio, mito, etc.) y según modos específicos, el enunciado, no gramaticalizado hasta entonces, del genotexto. El texto redistribuye a todos los niveles los efectos de estas estructuras dialécticas bajo realizaciones que son sin duda diversas, pero que, a pesar de estas diferencias aparentes, reproducen perfectamente sus estructuras básicas (Cros, 2009: 262).

Esta gramática se centra en las presencias que ofrecen registros sobre la alteridad, la transición y la identidad. Los comportamientos textuales pueden abarcar varios estratos: desde la configuración del personaje básico de Iturbide hasta ciertos paratextos, así como intertextos y diálogos. Hemos dividido este acercamiento a *La corte de los ilusos* en tres aspectos: I. Mito, alteridad e igualdad, II. Paratexto, ser e identidad y III. Iturbide: Transición a la alteridad.

I. MITO, ALTERIDAD E IGUALDAD

Nuestra autora, Rosa Beltrán, menciona en su artículo «La máquina fabuladora: La historia detrás de la ficción», lo siguiente:

Escribí mi primera novela, *La corte de los ilusos*, partiendo de la idea de que ser mexicano es tener que justificarse siempre. La novela es una saga irónica de nuestra supuesta independencia de España, en 1821, en la que no se nos ocurrió mejor idea, para ser libres, que fundar un imperio a imagen y semejanza del imperio europeo del que nos separábamos. Tuvimos un emperador que vistió el traje napoleónico y una clase social, la nobleza mexicana, que se dedicó a comprar títulos expedidos por el flamante imperio (Beltrán, 2010: §3).

A continuación, la autora señala:

Un hombre público pasa a la Historia a través de un gesto, una frase, como si hubiera llevado a cabo un solo acto en su vida. Yo elegí un personaje cuyo acto es el símbolo de la grandeza y el oprobio a un tiempo: ceñirse una corona. Por ello, el gran libro de la Historia trata a Iturbide como una no-persona (Beltrán, 2010: §3).

Este par de acotaciones, elegidas por su pertinencia significativa para este acercamiento, darán lugar en el momento de proponer conclusiones, a la institución de un nexo definitorio; dicho vínculo consta de lo que aquí expondremos de manera muy sucinta y de las ideas que ya radican en las enunciaciones propias de la autora. Registros como «ser mexicano es tener que justificarse siempre», «fundar un imperio a imagen y semejanza del imperio europeo del que nos separábamos», «Tuvimos un emperador que vistió el traje napoleónico», «la Historia trata a Iturbide como una no-persona», manifiestan una serie de constantes temáticas cuya funcionalidad genera sentido en la novela.

El desempeño de estas estructuras —entre otras y junto con otras— da lugar a un núcleo de significación, que a su vez produce un concepto diseminado en el texto, de una posible representación de una identidad mexicana. A partir de las manifestaciones operativas del texto —la novela— sistematizadas en términos de abstracción, podremos obtener una definición próxima del enunciado genotextual, «las latencias semánticas de un mismo enunciado, que designo como genotexto» (Cros, 2009: 102); las presencias y sistemas abstractos que dan lugar a los fenómenos textuales correspondientes a lo identitario.

Para formular una idea de lo que la narración representa, hemos escogido un conjunto de marcas textuales relevantes y eficaces (su

presencia es reiterada) que la misma enunciación novelesca ofrece. Estos registros son constantes y van armando un orden profundo de sentido con su manifestación múltiple, se van engranando entre sí para generar un subtexto rector.

La primera marca, seleccionada por lo atrayente y por el poder connotativo que muestra, es la de lo religioso, la de lo mítico:

Se había perdido la oportunidad de dar el sermón que desde hacía tanto había estado preparando, un sentido discurso en el que se aludía al Imperio con citas directas a la Biblia. En él, las tropas realistas devoraban glotonamente todos los frutos del árbol prohibido, por lo que el Nuevo y Real Moisés se veía obligado a echarlos del Paraíso, o sea del país (Beltrán, 2007: 57).

Enmarcados por los destellos del metal que era símbolo del Imperio Mexicano, los viejos eran menos viejos y los jóvenes se volvían etéreos. Al lado de la plata mexicana, hasta el oscuro y peligroso vientre de las minas recordaba el paraíso terrenal [...] (Beltrán, 2007: 43).

Evidentemente, las referencias intertextuales a un discurso religioso judeocristiano presentan ya un sistema de representación, esto es, se usa la comparación para proceder a igualar un elemento con otro. El caso de los registros intertextuales localizados en nuestra novela presenta una intertextualidad *manifiesta* con la variante de la «representación discursiva»: «En la intertextualidad manifiesta, otros textos están explícitamente presentes en el texto analizado [...] La intertextualidad constitutiva de un texto, por otra parte, corresponde a la configuración de convenciones discursivas que influye en la producción de este» (Fairclough, 1992: 104). El Imperio es aludido

«con citas directas a la Biblia» (el imperio mexicano resulta validado por la autoridad y el poder de la escritura; nada menos que por las «Sagradas Escrituras»), las tropas realistas son consideradas como los elementos que perturban el orden bíblico en el relato del Génesis (y no como en la historia oficial, en donde intentan preservar el orden consolidado por la Corona Española, es decir, reprimir a los independentistas mexicanos), la figura de Iturbide es identificada con Moisés (elegido, liberador, caudillo, salvador), y además se le denomina como «nuevo» y «real» (es una versión renovada del héroe bíblico, es una versión de estirpe, proveniente de la nobleza), el país es el Paraíso, no importa cuán «oscuro» y «peligroso» sea, ya que la plata lo caracteriza («metal que era símbolo del Imperio Mexicano»).

En cuanto al mito y su uso para realizar una validación, el autor anglosajón Joseph Campbell, indica que el mito tiene cuatro funciones principales: la mística, que se refiere a la transcendencia, la cosmológica, «relacionada con el cosmos», la sociológica, en la cual el mito se utiliza para validar un determinado sistema social, y la pedagógica, que sirve para guiar a los individuos durante las crisis de la vida (Campbell, 2003: 163-164). El mito funciona aquí en dos sentidos: para señalar la procedencia simbólica (el pasado) y para constituir un nuevo principio (el origen) de una instancia de poder sociopolítico (el Imperio mexicano).

Todo paraíso se establece necesariamente, pues, por la abundancia y la riqueza. El registro de lo religioso judeocristiano construye una validación y un cambio de signos en torno a lo simbólico; lo que se menciona es, en realidad, otra cosa, otro elemento. Lo mexicano quiere ser otra entidad.

Un segundo factor es la interrelación entre lo mexicano y lo español, entre lo nacional ya constituido y lo nacional que está por constituirse. El siguiente par de registros incluye varias menciones a elementos muy importantes:

[...] las insistencias de don Domingo, quien le preguntaba por segunda ocasión cómo era que el Señor Obispo no se había regresado a Cádiz siendo español como era y estando las cosas como estaban. —Uno hace lo que puede, don Domingo— decía Pérez, volviendo en sí. No era sólo fidelidad al próximo Imperio, sino imposibilidad de volver a la madre patria lo que venía reteniéndolo. —¿Por la prohibición de extraer caudales?— dijo Malo con toda la intención de hacer honor a su apellido. —¡Qué va, hombre de Dios!— exclamó el obispo, ocultando su indignación —Por el amor que tengo yo a Agustín y a esta familia, que con todo respeto y sin malos entendidos, es tan suya como mía (Beltrán, 2007: 37-38).

Pero es que si yo supiese por dónde me corre la sangre española, le juro, me la extraería a puñaladas (38).

De nuevo, el elemento de la riqueza («caudales») aparece, pero en estas citas se halla en conexión con dos unidades significativas: lo español («Cádiz», «madre patria») y lo familiar («amor», «familia», «sangre», «madre»). El contacto y la relación entre lo español y lo mexicano —en estos registros— funciona y se produce a partir de que quien es español, regrese o permanezca; pero este regreso o permanencia, a su vez, es definido por una condicionante económica, la cual es trocada por una cuestión afectiva, el «amor». Amor y fidelidad al imperio, al emperador y a su familia. Otra vez nos encontramos con la idea representada de que un factor es otro. Dice Rita L. Segato:

Con la modernidad, entramos en la era de la producción del otro. Ya no se trata de matarlo, de devorarlo, de seducirlo, de rivalizar con él, de amarlo o de odiarlo; se trata

fundamentalmente de producirlo. Ya no es un objeto de pasión, es un objeto de producción (Segato, 2007: 65).

Para poder ser, hay que convertirse en otro; un elemento puede actuar, o funcionar como otro. El obispo Pérez no regresa a España porque se le imposibilite «extraer caudales», sino por su «amor» al imperio, al emperador y su familia, tanto así que si pudiera, eliminaría de sí mismo su «sangre española». Riqueza y afectividad son los centros, podríamos decir, de lo que constituye a esta representación de lo mexicano posible.

Sin embargo, ambas partículas se rigen por esta sistemática de la posibilidad de ser otro, de cambiarse por otro. El factor que proviene de lo nacional constituido (el Obispo, lo español) permanece en el factor que representa a lo nacional por constituirse (el imperio, el afecto, la familia, lo mexicano). Llama la atención que elementos muy importantes —aparte del despliegue sistemático ya citado— como la «familia», la «sangre» y la «riqueza» aparezcan con tal frecuencia. El dinero y la sangre surgen como constituyentes de una identidad (familia y posesiones económicas). Al respecto, Francisco Chacón explica:

No en vano tanto historiadores como sociólogos basan en gran medida sus propuestas explicativas en el binomio matrimonio-patrimonio, es decir, familia y propiedad, son dos realidades estrechamente relacionadas que forman el eje de la vertebración social fundamental (Chacón Jiménez, 1989: 14).

En los siguientes dos registros escogidos de *La corte de los ilusos* encontramos de nuevo el comportamiento textual que compara unos elementos con otros, salvo que aquí hemos de observar una

peculiaridad: el acto de comparar ejecuta la doble acción simultánea de diferenciar e igualar:

Desde la primera vez que habló con doña Josefa Aramburu de Iturbide, Madame quiso dejar muy en claro que no tenía intenciones de quedarse a vivir en México para siempre. Se trataba de una ciudad de la que no podía uno fiarse. Las calles cambiaban de nombre a su arbitrio, la gente no sabía comportarse y poco tenía que hacer una modista francesa en tierra de caníbales (Beltrán, 2007: 9). Mientras la Camarera Menor y la Emperatriz discutían, Joaquinita pudo ver que Madame Henriette sacaba de entre hilos y refajos un grabado que conmemoraba la coronación de Bonaparte. Tinta y papel: todo era cosa de estudiar cuidadosamente los grabados y reproducir, palmo a palmo, los trajes de Napoleón y Josefina. Si querían que el gobierno que iba a estrenarse dentro de poco tuviera algún lucimiento había que copiar adornos, modales y el ejemplo de un verdadero Imperio (15).

Se comparan dos elementos mediante un nexo y se definen sus semejanzas y diferencias, lo cual permite establecer una tercera opción. Una pregunta que pudiera saltar luego de haber leído este par de ejemplos, sería la de ¿Quién es el Otro aquí? ¿Qué factor establece el criterio de la otredad? ¿Lo francés, lo mexicano? ¿la «doña» o la «madame»? El principal factor que instituye la otredad en estos registros es, en un principio, la negación. Se pretende dar lugar a la identidad a través de la negación, del no-ser. «El tema de la identidad iberoamericana o latinoamericana puede enfocarse en dos aspectos muy definidos: uno, el que podríamos llamar de identidad por negación, y otro, de identidad por afirmación» (González, 2012: 593).

La protagonista francesa, la modista Madame Henriette «no tenía intenciones de quedarse a vivir en México para siempre.», México capital es «una ciudad de la que no podía uno fiarse», «la gente no sabía comportarse», los mexicanos son «caníbales», no «modistos franceses». Nos encontramos con la enunciación literal del «yo soy y usted no», por mencionarlo así. Una vez establecida la diferencia, se procede a establecer la posibilidad de semejanza. Y esta puede darse («si querían») adoptando las formas ajenas («coronación», «trajes», «copiar adornos, modales y el ejemplo de un verdadero Imperio»). Lo Otro enuncia y define la diferencia, pero al mismo tiempo enuncia que para ser hay que parecerse a ese Otro. En esta confrontación entre lo francés y lo mexicano, parece constituirse —otra vez— el proceso sistemático de la transformación de una forma en otra, sólo que bajo una condicionante: «si quieres ser tú mismo («mexicano»), tienes que ser como yo (francés). Lo identitario característico se conforma si se vuelve otra cosa (Madame Henriette dice que no se quiere quedar pero se queda, «Las calles cambiaban de nombre a su arbitrio»).

El último eje seleccionado en este momento de nuestro acercamiento a la novela de Rosa Beltrán es el que se refiere al aspecto literal de la igualdad. Y el registro pertinente es el siguiente:

Don José Ramón Malo, hijo de don Domingo y reciente Mayordomo de Semana, se permitió intervenir en la disputa y recordar a doña Ana, con el debido respeto, que en efecto, Su Alteza había propuesto que todos serían iguales, pero que esto no quería decir, de ningún modo, que plebe y gente de bien vivirían igual. Lo que el Varón de Dios había promulgado era la promesa de que todos gozarían de los mismo derechos ante la ley, lo que bien visto, no tenía por qué implicar igualdad ninguna. No en el sentido que doña Ana aludía (Beltrán, 2007: 35).

Es decir, «todos somos iguales, pero hay unos más iguales que otros». Al tiempo que se enuncia la igualdad, el texto se encarga de precisar, por medio de una negación («esto no quería decir, de ningún modo», «no tenía por qué implicar»), que se habla de todo lo contrario. De nuevo, un factor en realidad es otro factor.

Resulta mucho más evidente este funcionamiento con la presencia de los títulos nobiliarios («don José», «don Domingo», «doña Ana», «gente de bien», «Alteza Serenísima», «Varón de Dios») que se oponen a la simple y llana «plebe».

Cuando se habla de centro [nobles] y periferia [plebe] se destaca sólo la idea de exclusión, mientras que la sinécdoque resalta los dos movimientos que en realidad ocurren: es una exclusión que se realiza, paradójicamente, mediante la inclusión, es como un absorber algo y, al hacerlo, simultáneamente desaparecerlo (Rodríguez Beltrán, 2012: §20).

Ser igual, en realidad, es ser diferente. Se manifiesta constantemente, la transformación de un elemento en otra cosa. Aquello que es, resultará ser en verdad algo distinto.

Como hemos visto en la exposición de líneas arriba, encontramos un encadenamiento de constantes en los elementos analizados. Así pues, la comparación está dispuesta para igualar y la función simbólica del discurso religioso indica que un elemento puede ser otro. En seguida, encontramos que en la relación entre lo mexicano y lo español, la riqueza es fundamental, del mismo modo que lo es lo familiar (el afecto, la sangre) y también que un factor puede funcionar como otro. La comparación, en el siguiente aspecto comentado, diferencia e iguala, la otredad se sirve de la negación para constituirse y se presenta una condicionante que podría dar lugar a la semejanza. El registro señala que para ser, hay que parecerse al

otro, ser como el otro, y que por lo tanto, también aquí encontramos la transformación de una forma en otra. La última marca, la de la igualdad, indica que, de nuevo a través de una negación («No es»), lo igual en realidad es diferente: un factor es otro factor, su contrario.

Como se mencionó al principio de este trabajo, la autora de *La corte de los ilusos* en su artículo sobre «La historia detrás de la ficción» proponía diversas reflexiones sobre la interacción de su libro con agentes de la realidad. Consideremos algunas de ellas:

Ser mexicano es justificarse siempre — imperio a imagen
y semejanza — «vistió el traje napoleónico» — Iturbide
= no-persona

Si entendemos la idea de «justificarse», como «confirmar», «verificar», «respaldar», podemos establecer una conexión entre este comentario de la autora y lo expuesto antes aquí: el discurso de la narración relativo a la identidad mexicana siempre se halla en un proceso de confirmarse o verificarse en otro sistema, en otra forma, en otro elemento.

Para consolidarse como propia, la identidad mexicana debe tomar otros modelos, más bien ajenos y más consolidados (el imperio de quien nos habíamos liberado, el traje napoleónico). Y la definición de Iturbide como una «no-persona» nos recuerda que «El centro del yo es vacío y deshabitado. Somos desconocidos para nosotros mismos» (Bodei, 2006: 102). Iturbide al perder el trono, pierde el ser, la existencia, la capacidad de actuar, deja de formar parte de un circuito de actividad «real».

Más que aplicar esta idea a la representación de la identidad mexicana, podríamos hablar de una identidad conflictuada, no necesariamente una identidad anulada. En *La corte de los ilusos* se trata de conformar una identidad mediante el proceso de ser y no

ser al mismo tiempo. La nación (México) tiene que ser, pero para ser tiene que fundarse sobre la identidad de otro (España), identidad de la cual acaba de liberarse, identidad que acaba de abandonar; todo ello parece conflictuar a la idea de nueva nación («yo, para ser yo, tengo que ser otro»).

En la novela de Rosa Beltrán encontramos una suerte de avance fundacional en términos de lo identitario: el conflicto parece no haber sido resuelto, sino más bien organizado en torno a un desempeño eficaz, esto es, reconocer la transformación en ese otro, en lo diferente, en lo ya constituido.

II. PARATEXTO: SER E IDENTIDAD

Como sabemos, el paratexto es una articulación de la escritura que programa y organiza el cuerpo propio de un sistema textual, en este caso, nuestra novela. Al considerar a este elemento como una ayuda para la eficacia textual, Genette ubica al paratexto como una zona intermedia entre el texto tal cual y lo exterior al mismo (Genette, 1987). Si ponemos especial atención en los títulos de los capítulos de *La corte de los ilusos*, notaremos que los refranes que los constituyen, prefieren de manera insistente el uso y la presencia del verbo ser. Este verbo se relaciona de manera directa con la cuestión de la definición, la identidad y la ontología. Dicho patrón significativo se une directamente a nuestra búsqueda del funcionamiento y de la lógica particular que presenta la obra en términos de lo identitario.

Podemos distinguir una identidad personal: «La sensación consciente de poseer una identidad personal se basa en dos observaciones simultáneas: la percepción inmediata de la propia igualdad y continuidad en el tiempo, y la correspondiente percepción de que también otros reconocen esta igualdad y continuidad» (Erikson, 1991: 18) y una identidad colectiva o nacional:

si la consideramos desde la perspectiva de la comunidad nacional en su conjunto, podría definirse como la representación socialmente compartida —y exteriormente reconocida— del legado cultural específico que supuestamente define y distingue a una nación en relación con otras» (Giménez; Héau, 2005: 83).

Para analizar este factor, hemos seleccionado los títulos-refranes que presentan este aspecto, con la finalidad de revelar el despliegue profundo establecido sobre el juego entre el ser y la identidad. A continuación la lista de los registros pertinentes:

El amor propio es más hábil que el hombre más hábil del mundo (Beltrán, 2007: 7).

Los hombres sensatos son los mejores diccionarios de la conversación (2007: 21).

El mejor crisol de la virtud es la alabanza (77).

Las situaciones difíciles son como una madeja de seda y para resolverlas es preciso tomar la punta del hilo (89).

La malicia es dulce, sus consecuencias, amargas (105).

Más fácil es apagar un primer deseo que satisfacer todos los que le siguen (121).

Más necesario es estudiar en los hombres que en los libros (165).

Aunque la aficción sea un vicio es no obstante causa de muchas virtudes (177).

Para pecar no se precisan pecados solamente, es necesario antes que tengamos el temor de cometerlos (205).

La amistad del hombre es a menudo un apoyo; la de la mujer es siempre un consuelo (219).

Un refrán es una paremia; la paremia "se destaca por ser popular, general, repetitiva, metafórica, práctica, jocosa, aguda, bímembre, célebre y universal; por basarse en la experiencia, y por tener elementos mnemotécnicos. De todas estas notas, llaman la atención su carácter popular, bímembre, rítmico y con frecuencia jocoso" (Sevilla Muñoz, 1988: 221). Podemos entender, pues, que una paremia es "aquella unidad funcional memorizada en competencia y que se caracteriza por los rasgos siguientes: brevedad, carácter sentencioso, antigüedad, unidad cerrada y engastamiento" (Sevilla Muñoz, 1988:218). Nuestros títulos-paratextos de cada capítulo resultan a veces humorísticos, pero siempre admonitorios, siempre conteniendo un cierto nivel de sabiduría o información que se pretende transmitir.

Las maniobras ejecutadas por la instancia enunciativa del texto incluyen —entre otras— el hecho de que, por principio, las citas de los títulos-refranes son afirmaciones. Definen, o intentan definir, una circunstancia o un elemento; pretenden establecer una calidad o una cualidad de modo categórico.

Así mismo, estas maniobras articuladoras exhiben otros comportamientos, como el empleo de la comparación, ya para igualar, pero sobre todo para diferenciar los componentes («esto es distinto a esto otro»). El comparar para señalar una diferencia se indica con mayor constancia, es más importante. El vínculo entre diferencia

e igualdad consiste en que una de ellas es más duradera y fuerte. Sólo hay un momento textual en el que esta manifestación (la igualdad) relacionada con el ser se evidencia como privilegiada. La diferenciación domina y organiza buena parte de la representación del ser en estos registros.

Otra operación notable incluida en este bloque de ejemplos sobre el ser y la identidad es la interrelación de los opuestos Abstracto - concreto. Conceptos («amor», «deseo», «consuelo») y objetos o concreciones («hombre», «mujer», «libros», «diccionario», «dulce») aparecen en una distribución que resalta a lo abstracto como lo más trascendente, mientras que lo concreto u objetivo es la materia que resulta diferenciada o en una situación jerárquica inferior.

Una manifestación curiosa encontrada en este acercamiento es la necesidad —indicada por el propio desempeño de los títulos— de que para que se cumpla una enunciación se precisen ciertos criterios o circunstancias; esto es, encontramos la existencia de condicionantes en las oraciones afirmativas que son los títulos-refranes: sintagmas como «es necesario antes», «para resolverlas es preciso».

Por cuanto se refiere al asunto de la jerarquía, los signos y los sintagmas convocados en el procedimiento paratextual se organizan en un desarrollo funcional que privilegia lo que considera superior. Marcas que recalcan la diferencia y aparte la superioridad («es más», «mejor es», «más fácil es», «más necesario es»). Los signos en conjunción con el ser, y con cierto grado de definición e identidad, prefieren (por así decirlo) estar estructurados con un sistema jerárquico, con lo superior, para más especificidad. Se prefiere la cercanía semiótica con la representación del poder, y «la relación con el poder es una relación política...» (Arribas, 2008: 19).

Así pues, el ser localizado en estos títulos-refranes de la novela se dispone conforme a un conjunto de regulaciones: las frases afirman, «Una cosa es diferente a otra», se prefiere lo abstracto a lo concreto,

«Una cosa tiene que llenar un requisito para ser», «Una cosa es superior a otra», y finalmente, conflictuando la definición y la identidad, «Una cosa puede ser otra cosa» («Aunque la aflicción sea un vicio es no obstante causa de muchas virtudes», (Beltrán, 2007: 177)). Sin importar su caracterización identitaria («vicio») la aflicción puede dar lugar a su opuesto drástico («virtud»); lo negativo puede ser positivo, o producir lo positivo, funcionamiento que encontramos con gran frecuencia en nuestro texto. Sobre lo anterior abundaremos más adelante.

III. ITURBIDE: TRANSICIÓN A LA ALTERIDAD

La figura del personaje de Agustín de Iturbide, protagonista y generador de sentido en nuestra novela, muestra —podemos afirmar— un caudal de significaciones complejas. Entre ellas podemos destacar tres: mito, jerarquía (superioridad) y anulación (el No-ser). Hemos seleccionado estas tres definiciones porque alrededor de ellas los signos y los sintagmas se aglomeran con sólida densidad, para producir un sentido profundo que regula la narrativa, por cuanto se refiere a la identidad. En seguida se comentan y ejemplifican cada uno de estos criterios.

III.1. El Mito

La construcción mítica de la figura de Iturbide se forma —como se ha mencionado líneas arriba— con una intertextualidad del discurso religioso judeocristiano, con evidentes alusiones al Génesis y a los Evangelios. Así pues, debemos precisar que «El mito es más que una estructura narrativa o un recuento de hechos fantásticos: es un vehículo por el que se transmiten de manera simbólica realidades humanas que van más allá de la explicación racional» (Torres Mojica: 2011: 118).

Éstas son las marcas utilizadas en este acercamiento:

como si en vez del hijo de un comerciante criollo y una rubita vallisoletana estuviera vistiendo al niño Jesús en el pesebre (Beltrán, 2007: 10).

miraba a su hijo dormir como boca arriba, con lo bracitos en cruz, como si en vez de entregarse despreocupadamente a la siesta estuviera emulando el gesto de nuestro redentor (2007: 10).

Entre una infusión y otra, el Nuevo Moisés mascullaba que subir a un General de Dragones a la montura (12). —Hermanos míos: bien veis al que ha elegido el Señor, que no tiene semejante en todo el pueblo— (58).

un caballero galante recibía con humildad la manzana que su amada le ofrecía... el caballero, enfundado en el uniforme de General de Dragones, movía contento los carrillos, saboreando la fruta. Ahora el caballero cedía el fruto; era el turno de la dama. Pero, de pronto, un relámpago nubló la visión; la manzana resbaló entre los dedos de la Emperatriz, una voz de trueno la obligó a apostarse, parirás los hijos con dolor, la misma voz hizo recular al General de Dragones, ganarás el pan con el sudor de tu frente, lo obligó también a postrarse, a él, que no se rendía ni ante el peligro ni ante la evidencia (97-98).

No obstante, emplear ese don para dedicarse a perorar en contra de quien el Ser Supremo había elegido como el Nuevo y Real Moisés era un delito, y que se oyera bien, un delito imperdonable (115).

En primera instancia, notamos que se edifica un sistema comparativo que iguala a los elementos (el protagonista es considerado como si fuera el personaje bíblico aludido); tal equivalencia proporciona un funcionamiento simbólico, el cual produce a su vez, dos desempeños significativos profundos: los personajes y las menciones pertenecientes al discurso religioso se caracterizan por ser fundacionales («Paraíso», «Adán y Eva» «niño Jesús», «redentor», «Moisés»), menciones que si bien en sí no se constituyen como un género en sí de narrativa fundacional, como lo señala Bhabha (2010), sí podemos afirmar que son muestra de ficciones fundacionales o narrativas constructoras de un grupo ligado a lo nacional.

Por otra parte, se destacan por adolecer de cierta pasividad («al que ha elegido el Señor», «quien el Ser Supremo había elegido como el Nuevo y Real Moisés»). Se reviste al personaje de Iturbide con la carga religiosa del origen y la fundación sacrosanta de un sistema y con la dependencia de un poder superior («Señor», «Ser Supremo») y por haber sido elegido por ese mismo poder, es decir, por ser distinguido. La presencia intertextual del mito religioso se localiza y funciona en la novela para «mitificar» literalmente al personaje de Iturbide y a su entorno, para volverlo mágico, que vaya más allá de lo real, y que al mismo tiempo valide la figura del Emperador.

III. 2. La Superioridad

La presencia del poder simbólico-político, representado por la pretensión de nobleza y la imitación de su discurso, se patentiza con estos registros:

Hoy debía tratar a esos mismos hombres como súbditos (Beltrán, 2007: 81).

No era tan viejo ni el poder lo había cegado tanto como para tomarse al pie de la letra las lisonjas. Pero el manto de armiño obligaba a a quien lo llevaba puesto (2007: 81-82).

Si el Emperador debía elegir entre quienes le propinaban un amor o un odio desmedidos tan sólo por efecto del armiño, ¿por qué iba a elegir a los segundos? (82).

El Emperador suspiró. Calma y paciencia. Él se lo pedía. Su marido, el hombre de la casa, el padre de sus hijos, el Emperador de México se lo estaba pidiendo (96).

[...] cuando Su Alteza, que para estas ocasiones era también Generalísimo, lo llevó al paredón de sus ojos y amenazó con fulminarlo con la mirada (114).

¿Quién era Fray Servando para oponerse a la voluntad del hombre más grande que país alguno había dado al mundo? (116).

Las operatividades localizadas en estos ejemplos, y en relación con la identidad de Iturbide, consisten en la diferenciación establecida por medio de la exageración y lo superlativo («Alteza Serenísima», «Generalísimo», «Emperador», «el hombre más grande que país alguno había dado al mundo»); además encontramos un sistema significativo que pone de relieve una especie de obligatoriedad («debía tratar a esos mismos hombres como súbditos», «el manto de armiño obligaba», «por efecto del armiño»), como si la situación (la posición jerárquica, el papel realizado) o la vestimenta simbólica implicaran un desenvolvimiento (el hábito sí hace al monje), una manera de ser.

Antes de dar paso al siguiente y último aspecto de la caracteri-

zación de la identidad de Iturbide, es necesario citar un ilustrativo pasaje de la novela, por lo que respecta al desenvolvimiento, transformación o transición. Dice así: «de todos era conocido el hecho de que su Alteza Serenísimá era todo lo contrario del título que pronto portaría. De ningún modo era alto; mucho menos sereno» (Beltrán, 2007: 36).

Esta marca resulta importante, ya que expone uno de los procesos que se reiteran constantemente en el corpus de la novela y que ya hemos mencionado más de alguna ocasión: un sintagma (o desempeño textual) puede contener —o ser— su opuesto. Lo aparente (el título) dista mucho de resultar equivalente a lo real (el verdadero ser).

III. 3. La anulación (el No-ser)

Este proceso se presenta cuando en la narración se revoca la «realidad» del Imperio a través de un edicto del Congreso nacional. Esto es, el imperio y el ser dependiente de él (ser constituido por el mito y la superioridad), el protagonista, son invalidados por medio de palabras escritas y firmas. En seguida los ejemplos que contienen estos comportamientos:

Se daba cuenta de que, como esos objetos, él también había amanecido siendo el mismo y a la vez, otro (Beltrán. 2007: 242).

Es preciso removerlo todo y todo hacerlo desaparecer; hay que borrar todo indicio para estar seguros de que, en efecto, jamás nadie allí se ha desplazado ni ha visto ni ha tocado como sólo puede hacerlo un Emperador (2007: 242).

Y una vez vacío el Palacio, hay todavía una cuestión que debe ser resuelta; si el Congreso ha decidido que nunca hubo Imperio, nunca hubo, por tanto, Emperador. Nadie fue aclamado por la multitud, nadie fue llamado a subir al trono, nadie vistió el traje imperial, nadie se sentó en un palio ni nadie reinó en el país desde allí durante diez meses. Y como nadie es aquel que deja de ser alguien para siempre [...] (242).

Nadie levantó el brazo para calmar a la multitud que lo aclamaba y nadie presentó desde el balcón, a la familia imperial. Iturbide, que a partir de su renuncia había tenido la sospecha de no saber quién era, supo, por fin, que era nadie (242-243).

En estos momentos textuales predomina un par de sistemáticas ya encontradas en otros niveles de representación textual. El que un elemento pueda manifestarse como otro y el que un componente pueda desempeñarse como su opuesto («otro», «nadie»). Desde el hecho del descubrimiento que se puede ser el mismo y a la vez otro, se forja la personificación del nadie (como si fuera una entidad en sí misma esta negación del ser y de la identidad), a la inestabilidad de lo real (lo que existió no existió: «jamás nadie allí se ha desplazado ni ha visto ni ha tocado como sólo puede hacerlo un Emperador») de las caracterizaciones sigue la confirmación del no-ser, salvo que éste se constituye en una (otra) definición de identidad («nadie es aquel que deja de ser alguien para siempre»). Del no saber se pasa al saber: si desaparece el Imperio, desaparece el Emperador y también desaparece Iturbide, dando pie a nadie; el Emperador no vuelve a ser Iturbide, sino que se vuelve «nadie». Así se estructura la transición hacia la otredad: «the Other must be seen as the necessary negation

of primordial identity — cultural or psychic — that introduces the system of differentiation which enables the cultural to be signified as a linguistic, symbolic, historic reality» (Bhabba: 1994, 74).

El personaje de Iturbide es construido en una formación que podríamos denominar genotextual para ser instaurado desde el mito judeocristiano fundacional, pasar por la obligatoriedad y la validación del revestimiento del poder y la jerarquía, y ser anulado y transformado —al perder las formas superficiales del mito y del poder— en la constitución del no-ser, la cual, sin embargo, se define en la personificación de nadie, en una nueva entidad, un no-emperador, un no-Iturbide.

CONCLUSIONES

A continuación presentamos una recapitulación de este acercamiento y una lectura propuesta a manera de conclusiones. Así pues, en el primer punto analizado, "Mito, alteridad e igualdad", la comparación está dispuesta para emparejar y la función simbólica del discurso religioso indica que un elemento puede ser otro. En la relación entre lo mexicano y lo español, la riqueza y lo familiar (el afecto, la sangre) son fundamentales. La comparación sirve para diferenciar e igualar; la otredad usa la negación para constituirse, y se presenta una condicionante que podría dar lugar a la semejanza. Los registros muestran que para ser, hay que parecerse al otro, ser como el otro. La marca de la igualdad a través de una negación («No es») muestra que lo semejante en realidad es diferente: un factor de nuevo es su contrario.

En el segundo momento desarrollado, "Paratexto, ser e identidad", encontramos que los paratextos se desempeñan como afirmaciones contundentes y diferenciadoras, que existe un juego sígnico persistente entre lo abstracto y lo concreto; igualmente, la presencia de elemen-

tos condicionantes devela un cierto determinismo; la existencia de estratos relacionados a partir del poder establece una jerarquía, y al igual que el punto anterior, un elemento puede transformarse en otro.

En el último aspecto estudiado, "Iturbide: transición a la alteridad", la función del mito, por medio de un sistema de comparaciones, es fundacional. Las relaciones de poder se consolidan en un sistema jerárquico. Y se presenta, aparentemente, un proceso de desintegración identitaria con la anulación del personaje de Iturbide, dando lugar a un «No-Ser».

La gramática organizadora de este aspecto (la identidad) en la novela *La corte de los ilusos* de Rosa Beltrán consiste, pues, en la siguiente serie de elementos: una comparación que al mismo tiempo iguala y diferencia; en que lo uno equivale a lo otro; lo nacional y lo extranjero se equiparan por la sangre y la riqueza económica; la interrelación entre lo abstracto y lo concreto; finalmente, lo fundacional, el determinismo y lo jerárquico.

Podríamos organizar, como ejercicio, un enunciado organizador del trascendente elemento textual de la identidad en nuestra novela: «Si lo uno es lo otro, a través del poder y del determinismo hay que fundarse, hay que concretizar lo abstracto». A partir del establecimiento de una instancia de poder identitaria (el Imperio, el Emperador) se pasa una anulación (el desmontaje legal del Imperio) y de esta circunstancia se pasa a un nuevo estado (el No-Ser). En términos de alcance profundo, una instancia es cancelada para dar lugar a una nueva instancia. Podríamos hablar de una *identidad conflictuada*, no necesariamente una identidad anulada. En *La corte de los ilusos* de Rosa Beltrán, encontramos una suerte de avance fundacional en términos de lo identitario: el conflicto parece no haber sido resuelto, sino más bien organizado en torno a un desempeño, esto es, aceptar la transformación en ese otro, en lo diferente, en lo ya constituido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARRIBAS, Rubén (2008), «Si uno va a intervenir la página en blanco, debe saber para qué», entrevista a Yuri Herrera: *Revista Teína*, 19,
<http://www.revistateina.es/teina/web/teina19/lit5.htm>
- BHABHA, Homi K. (1994), *The Location of Culture*, New York: Routledge: London.
- , (2010), *Nación y narración*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores:
- BELTRÁN, Rosa (2007), *La corte de los ilusos*, Planeta: México.
- , (2010) «La máquina fabuladora: la historia detrás de la ficción», *Revista de la Universidad de México*, 76, Nueva Época.
www.revistadelauniversidad.unam.mx/7610/beltran/76beltran.html
- BODEI, Remo (2006), *Destinos Personales. La era de colonización de las conciencias*, Buenos Aires: Cuenco del Plata.
- CROS, Edmond (2009), *La Sociocrítica*, Madrid: Arco Libros.
- CAMPBELL, Joseph (2003), *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México. FCE.
- CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco (1989), *Familia y sociedad, Gestae, Taller de historia*, Murcia: Universidad de Murcia.
- ERIKSON, Erik H. (1991), *Identität und Lebenszyklus*, Frankfurt: Suhrkamp.
- FAIRCLOUGH, Norman (1992), *Discourse and Social Change*, Cambridge: Polity Press.
- GENETTE, Gérard (1987), *Seuils*, París: Seuil.
- GIMÉNEZ, Gilberto; HEAU, Cathérine (2005), «Versiones populares de la identidad en México durante el siglo XX», en BÉJARY, Raúl; ROSALES, Héctor (coords.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, Cuernavaca: UNAM.

- GONZÁLEZ, Pilar (1989), «El sentir chileno de Leopoldo Castedo», en ABELLÁN, Luis, *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América II*, Barcelona: Anthropos.
- RODRÍGUEZ BELTRÁN, Joaquín (2012), «La identidad, una sinécdoque: en torno a *Rusticatio mexicana* de Rafael Landívar», *Relaciones (Zamora)*, vol.33 no.132, www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185—39292012000500002&script=sci_arttext
- SEGATO, Rita L. (2007), *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*, Buenos Aires: Prometeo.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia (1988), *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*, Madrid: Editorial Complutense.
- TORRES MOJICA, Tarik (2011), «*Idos de la mente*, de Luis Humberto Crosthwaite: una narración mítica en el contexto de la cultura global», *Miriada Hispánica* 3, 117-129.